

IV. DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue hacer una comparación e investigar si hay diferencias entre la Satisfacción Marital y la Calidad de Vida en matrimonios que pasan por la etapa del *nido vacío*, cuando ambos miembros ejercen su profesión trabajando fuera del hogar y cuando alguno de ellos no trabaja. Para facilitar la disponibilidad de la muestra se optó por asignar esta última característica a las mujeres.

Con la finalidad de responder a las interrogantes que se plantean en este trabajo, se procedió al cálculo de la ANOVA para cada una de las dimensiones de la prueba de Satisfacción Marital (Interacción, Físico Sexual, Organización y Funcionamiento, Diversión y Familia) y para cada una de las dimensiones de la escala de Calidad de Vida (Mi Cuerpo y Mi Salud, Mis Pensamientos y Mis Sentimientos, Mis Creencias y Valores, Donde Vivo y Paso Mi Tiempo, La Gente Alrededor de Mi, Mi Acceso a las Cosas, Mis Actividades Diarias, Lo que Hago para Divertirme, Control y Oportunidades) en los cuatro grupos estudiados.

La primera hipótesis de esta investigación hace referencia a la Satisfacción Marital. Postula que dicha satisfacción en la etapa del *nido vacío* es menor en mujeres casadas que trabajan que en mujeres casadas que no trabajan. Los resultados obtenidos del análisis estadístico de los datos muestran que no se encontró ninguna diferencia significativa en ninguna de las dimensiones de la escala de Satisfacción Marital entre estos dos grupos estudiados. Por lo anterior, se rechaza esta hipótesis.

La segunda hipótesis presenta igualmente aspectos importantes de la Satisfacción marital; arguyendo que ésta, en la etapa del *nido vacío* es menor en hombres casados cuya pareja trabaja que en hombres casados que tienen una pareja que no trabaja. Tras realizar el análisis estadístico de los datos no se observó ninguna diferencia significativa en ninguna de las dimensiones de la escala de Satisfacción Marital entre los dos grupos. Debido a ello, se rechaza esta segunda hipótesis, ya que tampoco se encontró sustento empírico.

El que no hayan resultado diferencias significativas en las dos anteriores hipótesis para ninguno de los cuatro grupos puede deberse a que hubo varios factores importantes vinculados a los matrimonios seleccionados que no fueron

considerados en la presente investigación; lo cual pudo haber alterado los resultados. Una determinante que no se tomo en cuenta es la satisfacción o insatisfacción de la persona con su trabajo y la repercusión que esto tiene para su vida marital. Lo cual concuerda con lo que dicen Rogers y May (2003) al exponer que existen hallazgos bastante coherentes en la literatura, los cuales revelan que la satisfacción marital y la satisfacción laboral están positivamente relacionadas.

Precisamente, los investigadores teorizan que la relación entre la satisfacción marital y la satisfacción laboral es operada principalmente por un desbordamiento de estados emocionales. De tal manera que las discusiones y el estrés del trabajo probablemente lleven al conflicto marital; del mismo modo, si el trabajo resulta ser enriquecedor para la vida de la persona, se espera que esos estados afectivos de humor sean transmitidos a su matrimonio. En general, la satisfacción marital resultó ser un mejor pronosticador de la satisfacción laboral que lo contrario (Brockwood, 2007).

En la presente investigación no fueron tomadas en cuenta como factor determinante el número de horas dedicadas al trabajo tanto del hombre como de la mujer. El tiempo excesivo dedicado al trabajo es un factor importante que puede disminuir el tiempo y afecto que se le debe dedicar al matrimonio. El no controlar esta variable pudo alterar los resultados esperados. Reafirmando lo anterior Broockwood (2007) explica las horas de trabajo y la ubicación del mismo se espera que afecten los aspectos prácticos de combinar el trabajo y la familia; incluido el matrimonio. Contrariamente, otras investigaciones han encontrado poco sustento para otorgar una relación directa entre el número de horas de trabajo y la calidad marital (Hughes, Galinsky y Morris, 1992).

Otro factor que tampoco fue tomado en cuenta es la ideología de género. Esta variable era importante de considerar ya que es un factor determinante para la percepción positiva o negativa de las acciones de ayuda, cooperación y compromiso que tiene cada cónyuge para mantener viable el matrimonio. Ya que como se ha visto anteriormente, la toma de decisiones, crianza de los hijos y cuidado del hogar resultan ser uno de los roles que ganan más relevancia.

Lo anteriormente mencionado se puede explicar mediante las descripciones de Greenstein (1996) quien expone que los hombres y las

mujeres con ideologías de género tradicionales tenderán a una división desigual de las labores, sean cuales sean, y no lo percibirán como injusto. Situación contraria a las parejas con actitudes igualitarias de género. En el primer caso cada miembro ve su contribución a la relación como importante y la distribución de responsabilidades como satisfactoria. Menciona que las esposas con ideologías de género igualitarias tienden más a percibir las desigualdades como injusticias y que las percepciones de injusticia afectan más la calidad marital de las mujeres con esta ideología que a aquellas con una orientación más tradicional (en Stevens, Daphne, Kiger, Gary y Riley y Pamela J., 2001).

Relacionado con lo anterior están las expectativas de rol incumplidas, las cuales juegan un papel muy importante en la relación, siendo incluso artífices de divorcios y problemas maritales. La satisfacción marital también depende de la congruencia entre la percepción que tienen los cónyuges, tanto de sí mismos como de su pareja, en cuanto a los roles que desempeñan. La etapa sin hijos permite al matrimonio que el desempeño de rol sea menos estricto, pero si éste representa un problema entonces se puede originar un conflicto.

Considero importante mencionar que es extremadamente significativo el apoyo y el consentimiento incondicional que debe existir entre los esposos; especialmente el que recibe la esposa por parte de su pareja para trabajar fuera del hogar. Ya que el conjugar dos trabajos en una relación puede ser motivo de cambios. Blood y Wolfe (1960; citados por Rogers y DeBoer, 2001) informan al respecto que al aportar la mujer ingresos al hogar y al poseer mayores recursos, ésta se puede ver impulsada a iniciar cambios en las relaciones de poder, especialmente en la división de trabajo, del hogar y en los papeles o roles conyugales.

Broockwood (2007) afirma que la relación matrimonio-trabajo ha cambiado la naturaleza de la relación marital para muchas parejas tanto de manera positiva como negativa. Ya que, para muchas parejas ha contribuido al incremento de la igualdad o equidad en la relación y sin embargo para otras, este cambio en los roles matrimoniales puede aumentar la posibilidad de ambigüedad de rol e incrementar la probabilidad de que las demandas de un rol intervengan o choquen con otro.

Un ejemplo de esto es una mujer que desempeña el rol de esposa, de ama de casa y trabajadora. Puede darse el caso en que el rol de mujer trabajadora intervenga con el rol de esposa y ama de casa; limitando así la frecuencia en la participación de resolución de problemas familiares y también coartando el interés en los problemas de su pareja.

La demanda de rol es un factor que está totalmente relacionado con la satisfacción marital y que no fue considerado. Especialmente para las parejas donde ambos miembros trabajan, la demanda de rol se vuelve un conflicto cuando la participación en un rol se dificulta por la participación en otro rol (Guelzow, Bird y Koball, 1991; citados por Perrone y Worthington, 2001).

Tomar en cuenta la satisfacción con los factores antes mencionados es elemental ya que como expresa Broockwood (2007) la satisfacción marital es una evaluación global del estado actual del matrimonio. Esta evaluación global puede ser un reflejo de qué tan felices están las personas con su matrimonio en general o la suma de la satisfacción de las personas con varias facetas específicas de la relación marital.

Estos resultados también se pueden explicar por las descripciones que de los matrimonios modernos hacen Terman, Bittenwieser, Ferguson, Johnson y Wilson (1983; citados por Gottman y Notarius, 2002). Quienes se han enfocado en una gran variedad de pronosticadores significativos de la Satisfacción Marital; tales como los rasgos de personalidad, atribuciones, el afecto, las actitudes del rol de género, la variación cultural y racial, la ideología de género y el poder dentro del matrimonio por nombrar algunos.

También es importante el factor del amor, el cual no se midió en este trabajo ya que podía resultar ser una pregunta que está implícita y que es evidente, ya que se sobre entiende que las parejas al permanecer tantos años en matrimonio están unidas por amor. Por esta razón lo di por sentado y ahora me doy cuenta que puede ser algo que haya influido en los resultados. Ya que el papel del amor es crucial en la satisfacción marital por ser un aspecto central dentro del matrimonio; y la falta de éste es una de las principales causas de la separación marital. El amor se considera esencial para predecir la satisfacción marital en matrimonios donde ambos trabajan (Perrone y Worthington, 2001).

Cabe mencionar que hubo varios matrimonios que expresaron sentirse incómodos e intimidados ante el cuestionario de satisfacción marital; pero al tratarse de una ayuda para una tesis aceptaron responderlo. Esto se debe a que la escala contiene preguntas muy personales en cuanto a su relación de pareja, específicamente dos reactivos que hablan de las relaciones sexuales. Esto provocó que algunos matrimonios se negaran a contestar el cuestionario y por lo mismo se considera el caso de que la información vertida haya sido no del todo veraz. Quizá influyó mucho el hecho de que fueran parejas conocidas para la familia y entre sí, ya que unas parejas recomendaban a otras y era un círculo cercano. Esta situación se dio aún cuando se les dijo que las respuestas eran confidenciales. Lo que contribuyó a que las hipótesis no reflejaran datos significativos.

La tercera hipótesis de este trabajo hace referencia a la Calidad de Vida y expone que la misma, en la etapa del *nido vacío*, es menor en mujeres casadas que trabajan que en mujeres casadas que no trabajan. Después de realizar el análisis de las diferencias de media entre los dos grupos estudiados no se observaron diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la escala de Calidad de Vida. Por lo que se rechaza la hipótesis.

Los resultados se pueden explicar debido a que, como exponen Andrews y Witney (1974) la calidad de vida no es el reflejo de las condiciones de los escenarios físicos, interpersonales y sociales, sino cómo dichos escenarios son evaluados y juzgados por el individuo.

La cuarta hipótesis también se refiere a la Calidad de Vida y postula que dicha variable en la etapa del *nido vacío* es menor en hombres casados cuya pareja trabaja, que en hombres casados que tienen una pareja que no trabaja. Los resultados del análisis estadístico de los datos no arrojaron diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la escala de calidad de vida entre los dos grupos. A falta de sustento empírico se rechaza esta cuarta hipótesis.

Los resultados de estas dos últimas hipótesis muestran que el hecho de que la mujer sea laboralmente activa o ama de casa, no influye en la calidad de vida del matrimonio cuando pasa por la etapa del *nido vacío*.

Esto se debe a que, como expone Jylhä (1994; citado por Heikkinen, 1995) la calidad de vida no se toma como un concepto abstracto o fenómeno

universal, sino como un fenómeno relativo, particular y contextual. Ya que, para entender las diferencias que se pueden observar en las respuestas ante situaciones similares, en este caso la situación del *nido vacío* y el trabajo con respecto a la calidad de vida, se deben de tomar en cuenta los procesos dentro de la cognición que median el encuentro entre el estímulo y la reacción. Estas diferencias en los individuos se deben a que el entorno humano cambia constantemente (Lazarus y Folkman, 1986).

Resulta complicado predecir el nivel de calidad de vida de las personas en esta investigación ya que representa un concepto multidimensional que esta sujeto exclusivamente a la percepción subjetiva del individuo acerca de ciertas condiciones de su vida; de ahí se puede explicar la ausencia de significancia en los resultados.

Arita et al. (2005) sostienen que para estudiar a la calidad de vida se deben considerar tanto la apreciación subjetiva que el sujeto hace de su vida como sus condiciones objetivas (condiciones evaluadas independientemente del sujeto).

Los resultados no significativos en esta parte de la investigación se pueden deber a que al evaluar la muestra en la escala de calidad de vida no se consideraron varios factores que pudieron afectar directamente a los resultados obtenidos. Ya que existe considerable evidencia de que la satisfacción de la vida o la calidad de vida es incluida frecuentemente como una variable resultante o como consecuencia de la investigación trabajo-familia (Allen, Herst, Bruck, y Sutton, 2000; citados por Beutell, 2006).

Al igual que en el segmento de satisfacción marital, en esta parte de calidad de vida no se tomo en cuenta la satisfacción de la persona en su trabajo. Numerosos estudios han sugerido una relación entre la satisfacción laboral y la calidad de vida. Evans et al. (1993) afirman que el crecimiento personal, las relaciones maritales y la ocupación son factores importantes en la calidad de vida. Sin embargo, la relación se considera afectada por la centralidad de la experiencia del trabajo en la vida del individuo (Brief y Hollenbeck, 1985; Near et al., 1987; citados por Evans et al., 1993).

La calidad de vida presenta una relación muy fuerte con el conflicto trabajo-familia. La forma como las personas hacen frente a ese conflicto es importante. Una buena adaptación al conflicto trabajo-familia se asocia con

mayores niveles de calidad de vida o satisfacción con la vida. Por el contrario, mientras más alto sea el nivel del conflicto trabajo-familia, menor será el nivel de calidad de vida (Beutell, 2006).

El factor demanda de rol como en el caso de la satisfacción marital tampoco fue considerada, y pudo afectar los resultados obtenidos. De acuerdo con Loscocco (1997; citado por Perrone y Worthington, 2001) lograr una exitosa calidad de vida depende de manejar efectivamente la combinación de roles.

Por otro lado Connidis y McMullin (1993) expusieron después de un estudio, que especialmente en la etapa del *nido vacío* un factor determinante para la calidad de vida de las parejas es la cercanía, contacto y buena relación que mantienen con sus hijos. Ellos encontraron diferencias significativas en la calidad de vida entre padres que mantienen una buena relación afectiva con sus hijos y padres que se mantienen distanciados. Esto se menciona porque la relación de los padres con sus hijos es un factor que no fue tomado en cuenta al evaluar a la muestra seleccionada y por lo tanto pudo haber alterado los resultados.

Tampoco se consideró tomar en cuenta la autoestima de las personas. La cual se define como el grado hasta el cual una persona se siente digno o valorado por sí mismo. La autoestima se relaciona positivamente con el nivel de calidad de vida. Esta relación es consistente con la posición de varios teóricos como Maslow (1968) y Kobasa (1982) para quienes el mantenimiento de la autoestima es esencial para la calidad de vida (Evans et al. 1993).

La Satisfacción Marital es un factor que no mide la escala de calidad de vida seleccionada para este estudio. Fue aplicado un cuestionario de Satisfacción Marital, más no se llevo a cabo una correlación de éste con la escala de Calidad de Vida. Evans et al. (1993) afirman que la calidad de la relación marital es un componente importante de la calidad de vida. Igualmente Campbell y cols. (1976; citados por Roizblatt et al. 1999) observaron, tras realizar un estudio de calidad de vida, que la satisfacción marital ocupa el segundo lugar en correlación más alta con la calidad de vida después de la satisfacción con la vida familiar.

Es importante mencionar que la escala de calidad de vida seleccionada para este estudio no incluía en su medición factores importantes como la

satisfacción marital, relación padre-hijo, bienestar material o económico, crecimiento personal, características del trabajo, satisfacción con el trabajo, relaciones profesionales, conducta creadora entre otras; dichos factores pudieron ser determinantes para los resultados (Evans et al. 1993).

En resumen, los factores que no fueron tomados en cuenta al evaluar la Satisfacción Marital pudieron haber afectado también la evaluación de la Calidad de Vida para los cuatro grupos. Ya que, como proponen Perrone y Worthington (2001) los mismos factores que influyen en la satisfacción marital también tendrán una influencia positiva en la calidad de vida y viceversa. Para las parejas donde ambos miembros trabajan, la calidad de vida sirve como intermediario entre la demanda trabajo-familia y la calidad marital.

Como conclusión, en esta investigación he logrado poner de manifiesto que, las razones por las cuales un matrimonio en donde ambos miembros trabajan y un matrimonio donde la mujer no trabaja tengan niveles altos o no de satisfacción marital y de calidad de vida durante la etapa del *nido vacío* son muy variadas; ya que dependen de distintos factores que pueden ser determinantes para que existan, o no, diferencias en los niveles entre los cuatro grupos.

A pesar de no haber encontrado diferencias significativas, no se puede descartar la importancia que adquiere la centralidad del trabajo en los matrimonios, principalmente en aquellos que viven la etapa del *nido vacío*. Ya que la prioridad del trabajo sobre el hogar y el matrimonio ha mostrado representar una menor inversión en los mismos (Hochschild, 1997; citado por Kiecolt, 2003).

Se debe resaltar que aunque el que la mujer trabaje o no durante la etapa del *nido vacío* no influye directamente en la satisfacción marital y la calidad de vida de los matrimonios de acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación, si puede determinar la perspectiva de los sujetos respecto a su vida y matrimonio.

En cuanto a las limitaciones de la presente investigación, los resultados obtenidos exponen la naturaleza de la muestra utilizada; por lo que se sugiere que para futuras investigaciones se tomen en cuenta algunas características de la muestra para obtener una mayor precisión dentro de los resultados.

Características como el número de horas que cada persona dedica al trabajo fuera del hogar, la ubicación del trabajo, la satisfacción con el trabajo, la ayuda y apoyo que recibe la mujer por parte del esposo para trabajar fuera del hogar, si el ingreso de la mujer es mayor o menor al del esposo, la ideología de género, la demanda y expectativa de rol de cada miembro, si mantienen una buena relación afectiva con sus hijos, el amor que existe entre la pareja, la autoestima de cada persona y otras particularidades del entorno socio-cultural.

Como sugerencia para futuras investigaciones se recomienda hacer una correlación entre calidad de vida y satisfacción marital entre los matrimonios que pasan por la etapa de *nido vacío*. Sería interesante estudiar las mismas variables pero en matrimonios donde el hombre no trabaje y la mujer si o en matrimonios donde ambos miembros estén jubilados.